

DICK EDGAR IBARRA GRASSO

(Bolivia)

El Paleolítico inferior de América del Sur

En rigor de ordenación no correspondería iniciar nuestro trabajo por los yacimientos del Paleolítico inferior suramericano, pero como nuestros estudios y conocimientos del tema comenzaron por aquí, nos parece más lógico empezar por tratarlos. De esta forma, partimos del material que conocemos bien, y comparamos los descubrimientos de los otros autores con los nuestros.

Empezaremos por describir nuestros hallazgos, y luego pasaremos a tratar algunos otros. El primer contacto con este tipo de culturas lo tuvimos en abril de 1954, fecha en que hallamos, en pleno Altiplano de Bolivia, a mitad de camino entre las ciudades de La Paz y Oruro, un gran yacimiento con material paleolítico; el lugar se llama **Viscachani** y comprende una serie de terrazas pleistocénicas sobre un antiguo lago glacial hoy totalmente desecado. Las terrazas más altas, naturalmente, son anteriores a la existencia del hombre en América, pero las más bajas fueron habitadas.

Sobre una ladera de Viscachani, que forma la terraza más baja, de unos ocho metros sobre el lecho desecado actual, encontramos miles de piezas de piedra, todas en la superficie; el terreno ha sido arado y está fuertemente erosionado desde tiempo antiguo, de modo que los cinco pozos que hicimos en busca de una estratigrafía no nos dieron piezas situadas por debajo de la tierra arada. Acaso puede haber, en los bordes del yacimiento (esta parte central tiene unas seis a ocho hectáreas de superficie), lugares donde se conserve alguna estratigrafía. El número de piezas obtenido hasta hoy es de más de 12.000.

Los instrumentos son de dos tipos, básicamente: unas puntas

de lanza retocadas, como las llamadas "hojas de laurel" y "hojas de sauce" del Solutrense europeo, y otras mucho más grandes, gruesas y toscas; luego algunas hachas y hachitas de mano, hechas a partir de una gran lasca, de modo que son parcialmente unifaciales. También encontramos, en nuestro primer examen del lugar, una punta de lanza entera con la típica escotadura lateral inferior de las puntas de Sandia Cave (Nuevo México); los raspadores eran innumerables y de variadas formas, lo mismo que numerosos tipos de lascas. Todos los instrumentos de este segundo tipo estaban trabajados en cuarcita verdosa. El trabajo es **de percusión** siempre; las primeras puntas dichas están trabajadas **a presión**.

El primer tipo correspondía claramente a la cultura ya conocida en la Argentina y llamada **Ayampitinense** por el Dr. Alberto Rex González. El segundo tipo era nuevo y lo denominamos cultura **Viscachense**, del nombre del lugar. Lo más típico de esta cultura son las gruesas y toscas puntas de lanza, la mayoría de talla bifacial.

Fuimos al lugar varias veces; en una última visita, en abril de 1958, estuvimos allí junto con la Misión Arqueológica Alemana presidida por el Dr. Hans D. Disselhoff, Director del Museo Etnográfico de Berlín, y realizamos un nuevo y fundamental descubrimiento: sobre los restos de bordes de terrazas un poco más altas, de unos 12 a 15 metros, encontramos otros restos Viscachenses, pero más toscos, sin puntas de lanza y sin trabajo bifacial; los instrumentos eran una especie de lascas de varios tipos, incluso de un tipo general clactoniense de Europa (una levalloisiense muy típica), sin retoque en los bordes o con un retoque muy pobre y tosco; raspadores de múltiples formas, apicales, discoidales, cónicos, etcétera, algunas hachas de mano muy toscas y predominantemente unifaciales, de gran tamaño incluso, **choppers** gruesos, núcleos de tipo levalloisiense, etc. Claramente estábamos delante de un nivel mucho más antiguo de la misma cultura. Los instrumentos dichos existían (algunos) también sobre la terraza más baja, pero no nos habían llamado mayormente la atención, dominada ella por las puntas de lanza y las hachas de mano de tendencia bifacial. Puntas de tipo Ayampitín tampoco aparecían sobre la terraza más alta.

Un recorrido posterior por la región, incluso sobre las terrazas superiores, cuya altura parece llegar a cerca de 70 metros, permitió recoger y observar la existencia de miles de piezas líticas semejantes, esparcidas por la zona, en una extensión de por lo menos una legua de superficie, ya que algunos de estos lugares se

encontraban a unos tres kilómetros del primer yacimiento; las puntas de lanza faltaban totalmente en estos nuevos lugares. En casi todos ellos, sin embargo, las piezas se presentaban aisladas, dispersas, y sólo en dos lugares aparecían en forma de verdaderos yacimientos, asiento de antiguas tolderías; uno de estos lugares consiste sencillamente en la continuación más alta de la ladera-terrazza del primer yacimiento.

Tenemos, pues, dos niveles cronológicos de la misma cultura Viscachanense, correspondientes a épocas muy distintas según se tiene que deducir de las alturas de las terrazas y de las formas de los instrumentos; insistimos en el detalle principal: entre los instrumentos de las terrazas más altas no había una sola punta de lanza, en tanto que ellas eran el elemento más abundante sobre la terraza baja.

Además, los instrumentos de la terraza alta eran casi todos unifaciales y **atípicos** en su forma, es decir, no se les había dado una forma determinada que se repitiera constantemente; lo contrario sucedía en la terraza baja, en donde las puntas de lanza, las hachas y hachitas de mano, repetían frecuentemente el mismo modelo. En cuanto al material y técnica de trabajo, era uno mismo en ambas partes, la cuarcita verdosa y el trabajo a percusión.

Sobre esas diferencias, hemos clasificado el material Viscachanense en dos períodos, que llevan las denominaciones de **Viscachanense I y II**. El primero es el que aparece sobre las terrazas más altas, sin puntas de lanza, y cuyos instrumentos son muy toscos y unifaciales, según acabamos de describirlos (Lám. 1, 1 y 2); el II aparece sobre la terraza o ladera baja, junto con las puntas Ayampitin en el terreno erosionado, y se caracteriza por las toscas puntas de lanza, las hachas y hachitas de mano de tendencia bifacial, y raspadores y láminas de multitud de formas atípicas. Las puntas de lanza son muy gruesas, y más de veinte de ellas presentan una tosca escotadura tipo Sandía; algunas son unifaciales.

En cuanto al material de tipo Ayampitinense, que aparece en la terraza bajo y junto con el Viscachanense II, según el examen tipológico que hemos hecho y principalmente por comparación con el material del yacimiento uruguayo y del argentino, además de varias series (cuyos yacimientos no hemos podido ver aún) encontradas en Potosí, de puntas similares, lo hemos clasificado en tres períodos distintos y que consideramos como sucesivos.

El primero de estos períodos, **Ayampitinense I**, se caracteriza por las puntas de lanza en forma de hoja de laurel, anchas y delgadas, de trabajo algo tosco todavía; su base presenta tres formas

distintas: la de típica hoja de laurel, una forma chata o ligeramente cóncava, y otra forma "asimétrica" (Lám. II, 1 y 2); de este último tipo tenemos más de cien "puntas con hombro en un lado", cuya tipología va desde simples formas "asimétricas" hasta completas formas de tipo Sandía. La mayor parte de estas puntas en hoja de laurel del Ayampitinense I las confundíamos al principio con las dichas del Viscachanense II, reuniéndolas en un mismo conjunto, pero se diferencian por el trabajo ligeramente más fino y, sobre todo, por su mucha mayor delgadez. El material empleado es la cuarcita verdosa.

El **Ayampitinense II** presenta ya en sus piezas un retoque muy fino y las puntas de lanza, o más bien de jabalina, tienen más la forma de hojas de sauce (son más angostas) que de laurel; su base es generalmente redondeada, pero algunas presentan un ancho pedúnculo en tanto que la hoja es triangular muy alargada; en relación con su anchura son más gruesas que las hojas de laurel; con la misma técnica de trabajo, o sea con retoque fino, se clasifican junto a ellas 36 puntas de un tipo más corto y chato, de base chata o cóncava, provistas de una estría o canal lateral hecho de un lado (excepto dos que lo tienen a los dos lados), son "puntas acanaladas" (Lám. III, 1), que consideramos pertenecer al conjunto genérico de las piezas tipo Folsom. A este Ayampitinense II corresponden los hallazgos de Rex González en la Argentina, que dieron nombre a la cultura, y que con análisis de Carbono 14 han dado una antigüedad de 6.000 años antes de Cristo. En ese yacimiento argentino falta nuestro Ayampitinense I, y eso constituye una muy buena guía para separar ambos tipos.

En cuanto al **Ayampitinense III**, se caracteriza por la aparición de las puntas de flecha, que son de varios tipos, comenzando por las de pedúnculo; también tiene muchas supervivencias de puntas en forma de hoja de sauce, hechas en pequeño tamaño como para puntas de flecha.

Raspadores con retoque del tipo que consideramos Ayampitinense, existen de varias formas: cónicas, discoidales (incluso muy pequeños), apicales, etc., e igualmente una serie de láminas pequeñas, con poco o ningún retoque; su distribución en los tres tipos dichos es muy difícil.

Con respecto al Viscachanense II, creemos ahora que puede ser sencillamente el mismo Viscachanense I que ha recibido una fuerte influencia del Ayampitinense I, del cual tomó las puntas de lanza, el trabajo bifacial y las puntas de tipo Sandía dichas.

Un instrumento muy singular de esta cultura son las **clavas**

bumerangoides (Lám. III, 2), hechas de cuarcita y de unos 20 centímetros de tamaño, ligeramente curvadas y de trabajo muy tosco; fueron sin duda armas arrojadizas. Hemos encontrado dos enteras, una en la terraza baja y otra en una de las terrazas altas, y además cinco rotas. Pronto veremos sus relaciones.

Pasaremos ahora al yacimiento uruguayo. Se encuentra situado en las orillas del arroyo Catalán Chico, en el Departamento de Artigas, al N. O. del país. Fue descubierto en 1955 por el coleccionista don Antonio Taddei; en 1957 don Raúl Campá Soler nos comunicó haberlo ubicado como conteniendo material del Paleolítico Inferior, según las piezas del señor Taddei. En enero de 1959 el Museo Histórico Nacional de Montevideo organizó una expedición arqueológica al lugar, de la que formamos parte en calidad de asesor técnico, encontrándonos con un gran yacimiento de tipo del Paleolítico inferior. Obtuvimos cinco mil piezas líticas (llevadas al Museo de Montevideo), y hay cientos de miles de ellas en el lugar.

La zona de hallazgos, en realidad, está formada por más de una docena de yacimientos próximos, esparcidos en no más de una legua de extensión sobre las orillas del arroyo Catalán Chico; según posteriores informaciones del Sr. Campá, que ha vuelto al lugar, los yacimientos de este conjunto se extienden por el río Cuarein y pasan al Brasil. Se conserva la estratigrafía y los objetos trabajados aparecen hasta a más de dos metros de profundidad, sobre antiguas terrazas; respecto a la profundidad dicha, hay que tener en cuenta que la región es una zona de erosión, donde no ha habido acumulación de materiales de arrastre.

En el citado departamento uruguayo de Artigas, los arroyos que reciben el nombre de Catalanes son tres, siendo tributarios del río Cuarein, que forma la frontera local con el Brasil; el llamado Catalán Chico corre sobre un lecho de basalto antiguo, y en sus orillas contiene un poco de monte bajo y ralo; la llanura vecina es un lecho de basalto con una capa muy delgada de tierra, formada por edafización basáltica, inapta para la agricultura y dedicada a la cría de ovejas. En numerosos lugares asoman diques de arenisca vitrificada. El arroyo corre en un cauce abierto en el lecho basáltico, en cuyas orillas se han formado terrazas; la más alta, de unos 15-18 metros de altura, se forma por el mismo borde de la llanura; hay otras intermedias y la más baja se eleva poco sobre el nivel actual del arroyo y está cubierta por un depósito de tierra de dos metros de espesor. Este depósito se observa en varios lugares.

Calculamos que el depósito formado sobre la terraza baja ha tenido que comenzar a formarse al finalizar el pluvial correspon-

diente a la primera fase del último glacial (si no antes), o sea hace entre 30.000 y 40.000 años. Este depósito se encuentra formado por dos capas muy distintas entre sí: la mitad superior se constituye de tierra vegetal, de un metro de espesor, cuya formación ha debido ser muy lenta a causa de la poca vegetación local; la mitad inferior, aproximadamente del mismo espesor, se encuentra formada por una especie de conglomerado de guijarros y arcilla amarillenta, siendo a veces tan dura que era necesario emplear el pico para la extracción de las piezas.

Los instrumentos líticos existen en la misma base del depósito de la terraza baja, a dos metros de profundidad. En la terraza alta, el depósito terroso es muy escaso, no obstante lo cual encontramos un lugar en donde los instrumentos aparecieron hasta a 80 centímetros de profundidad, en terreno de edafización basáltica. Existen numerosos yacimientos en la terraza alta y otras intermedias.

Los instrumentos son de trabajo unifacial en la inmensa mayoría de los casos; el material utilizado ha sido la arenisca vitrificada, o "frita" como también se la llama, de calidad un poco mejor que la cuarcita verdosa de Viscachani para hacer los instrumentos, por lo cual sus lascas son un poco mayores. Las puntas de lanza, en forma de grandes hojas de laurel (muy anchas y delgadas), son escasísimas y de un trabajo mejor hecho que los otros instrumentos, apareciendo en la superficie del terreno y en el nivel más alto de la terraza baja (no hemos visto puntas de lanza en el nivel más bajo); las piezas más comunes son raspadores y lascas, de formas innúmeras y atípicas; hay algunas hachas de mano, sobre grandes lascas, en su mayor parte unificiales, pero también algunas de neto aspecto acheulense; numerosas **gubias** (instrumentos con una hendidura, aptos como para descortezar ramas, etc.), perforadores gruesos, raspadores discoidales chatos, algunas lascas en forma de muy toscas hojas de cuchillo y raspadores cónicos de un tipo Auriñaciense. Estos últimos tipos también se presentan en Viscachani.

Algunas piezas son simples guijarros afilados en una punta, exactamente iguales a los de la **Pebble industry** de Africa y a los **Soan** de la India, siendo casi todos ellos de calcedonia (muy escasas piezas de este tipo aparecieron también en Viscachani). La arenisca vitrificada de que están hechos la mayor parte de estos instrumentos es bastante semejante a la cuarcita verdosa de Viscachani, pero su mejor calidad ha permitido obtener lascas de mayor tamaño y con algún mejor trabajo en sus bordes; en ambos lugares se encuentran piezas muy patinadas; otros instrumentos son de

calcedonia y ágata, siendo muy escasos en los niveles inferiores y un poco más abundantes en los más altos; con todo, en ningún momento alcanzan el 10 por ciento de las piezas. Sólo se encontraron objetos líticos. El material, a veces, aparece como un poco más desarrollado que el de las terrazas altas de Viscachani, pero creemos que eso se debe sólo a la diferencia de la piedra empleada, más apta en el Catalán Chico para hacer estos instrumentos; los elementos básicos son los mismos.

Importa mucho señalar que existe una diferencia apreciable a simple vista entre las piezas que se encuentran en los niveles más bajos de los depósitos estratificados en la terraza baja, y los superficiales de ella; también en algunos puntos de la terraza alta se encuentran elementos similares a los más profundos de la terraza baja. La diferencia consiste principalmente en el tamaño de los instrumentos, que son mucho mayores cuanto más profundos se encuentran, a la vez que estos instrumentos más grandes están más toscamente trabajados; algunas hachas de mano del tipo más antiguo llegan a tener treinta centímetros de largo y pesan varios kilos. Además, la diferencia esencial proviene de la aparición de las puntas de lanza en los niveles más altos.

Estas puntas de lanza son en forma de hoja de laurel, más grandes y más anchas (pero siempre delgadas) que las de Viscachani; su tipo de trabajo es el mismo, o sea todavía relativamente tosco, sin presentar nunca el retoque fino del Ayampitinense II. Entre estas puntas de lanza hemos contado unas treinta que presentan la escotadura lateral inferior de tipo Sandía, similar a lo que se encuentra en Viscachani, existiendo diversos grados de desarrollo en el trabajo de esta escotadura.

La diferencia cronológica no se establece aquí atendiendo a la altura de las terrazas, como en Viscachani; el lugar debió estar habitado desde antes de la formación del depósito de la terraza baja, o sea que los pobladores habitarían sobre las terrazas medias y alta; pero la terraza baja se formó pronto y fue poblada en forma continua después, sin abandonarse del todo la terraza alta, donde continuaron quedando instrumentos posteriores. La falta de acumulación de terreno en la terraza alta ha impedido que se forme allí una estratigrafía similar a la de la terraza baja, o, acaso, ha existido allí una erosión muy fuerte.

Un objeto lítico de gran interés, que se encuentra en ambas terrazas y hasta en la superficie, son los **yunques**, que sirvieron para apoyar en ellos las piedras que se deseaban partir; aparecen llenos de unos agujeros cuadrangulares y triangulares, que no son

naturales de esa roca. También existen agujeros similares en algunas rocas fijas, que igualmente sirvieron para ese uso.

Dos clavos arrojadizos bumerangoides, halladas superficialmente, muestran una forma enteramente similar y el mismo tipo de trabajo que las halladas en Viscachani.

En resumen, el yacimiento del Catalán Chico nos presenta una cultura que ha existido allí en época remota, similar básicamente a la del Viscachanense I. El tipo cultural es un Musteriense primitivo en nuestra interpretación, y existe un nivel antiguo caracterizado por las piezas de gran tamaño y que en la terraza baja aparece a más de un metro de profundidad, en una capa geológica antigua. Un nivel posterior, que se caracteriza por presentarnos piezas algo más pequeñas, nunca verdaderamente chicas, se encuentra en el nivel más reciente de la tierra de la terraza baja, hasta un metro de profundidad, en terreno de formación humífera. A este nivel superior corresponden las puntas de lanza en forma de hoja de laurel y las puntas de tipo Sandía, que denotan la presencia clara del Ayampitinense I, o por lo menos su influencia en forma intensiva.

No existen en este yacimiento ninguna clase de objetos que denoten tipos culturales más recientes, o sea piezas líticas con el retoque fino del Ayampitinense II, y menos aún puntas de flecha o trozos de cerámica. Ello denota que el yacimiento ha sido abandonado en época muy antigua.

Otros lugares de América del Sur han dado materiales comparables a los presentados, y nos referiremos brevemente a algunos de ellos, que conocemos. El material encontrado en el Alto Paraná, tanto en la zona argentina de Misiones como paraguaya adyacente, lo hemos conocido en el Museo de la Sociedad Científica de Asunción (Paraguay); existen allí un centenar de piezas, desgraciadamente escogidas, es decir, se han recogido casi únicamente hachas de mano y las mejor trabajadas; son grandes y toscas, de forma generalmente cilíndrica alargada, como una gran cuña. La técnica de trabajo es **de percusión** siempre; algunas lascas y raspadores, como los de Viscachani y el Catalán Chico, denuncian que en el yacimiento deben existir esos materiales en forma abundante, pero no se los ha considerado al recoger las hachas de mano. También existen **clavos bumerangoides**, pero faltan por completo las puntas de lanza. Varias piezas de esta cultura nos fueron mostradas por el Dr. Menghin en Buenos Aires, siendo de proveniencia misionera.

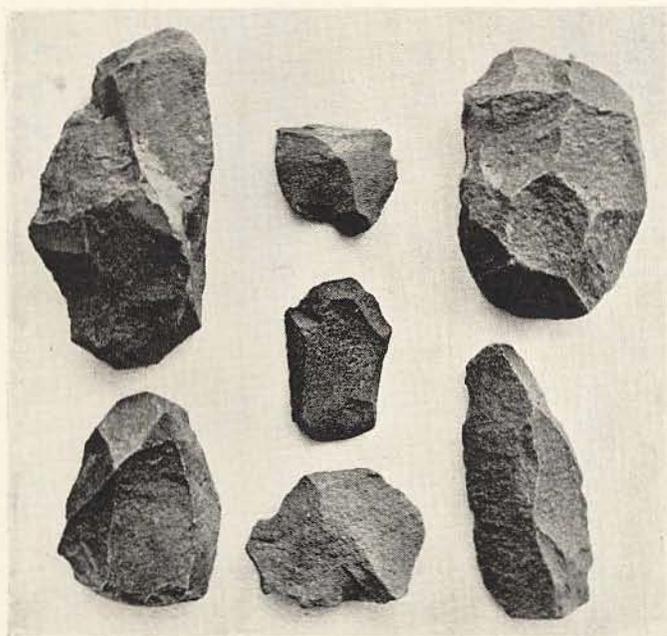
El Dr. Menghin supone que el material del Alto Paraná, que

llama cultura **Altoparanense**, pertenecía a un pueblo agricultor y que duró en la región hasta hace unos pocos miles de años; en esto último no tenemos inconveniente, pero no creemos en el carácter agricultor de ese pueblo, pues no existe el menor indicio que así lo haga suponer. Ninguna pieza de esta cultura muestra haber servido para cavar la tierra, pues no tienen el filo gastado. En general, nos da la impresión de tratarse de la misma cultura básica de Viscachani y el Catalán Chico, acaso de un período más reciente, aunque no debemos olvidar que lo que conocemos de ella son piezas escogidas y que en el yacimiento pueden haber niveles más antiguos, con piezas más toscas. La presencia de las clavav bumerangoides establece una clara relación con Viscachani y el Catalán Chico.

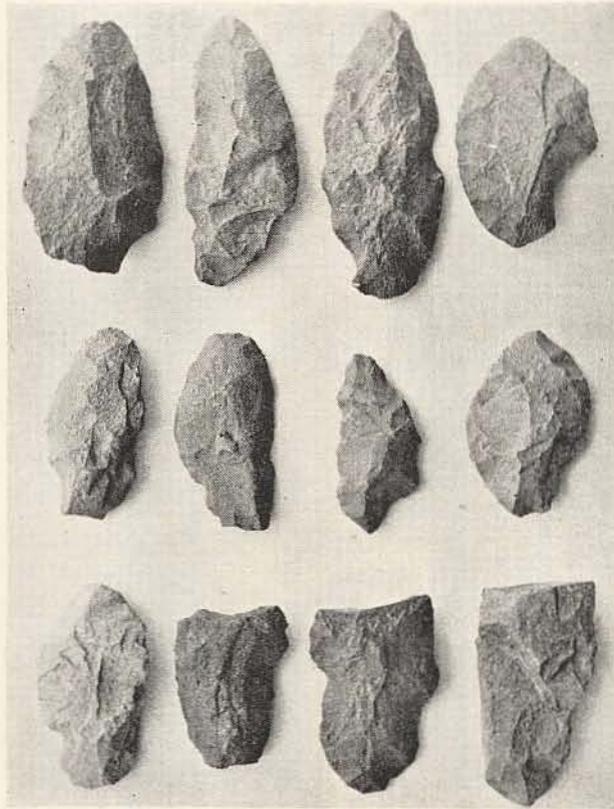
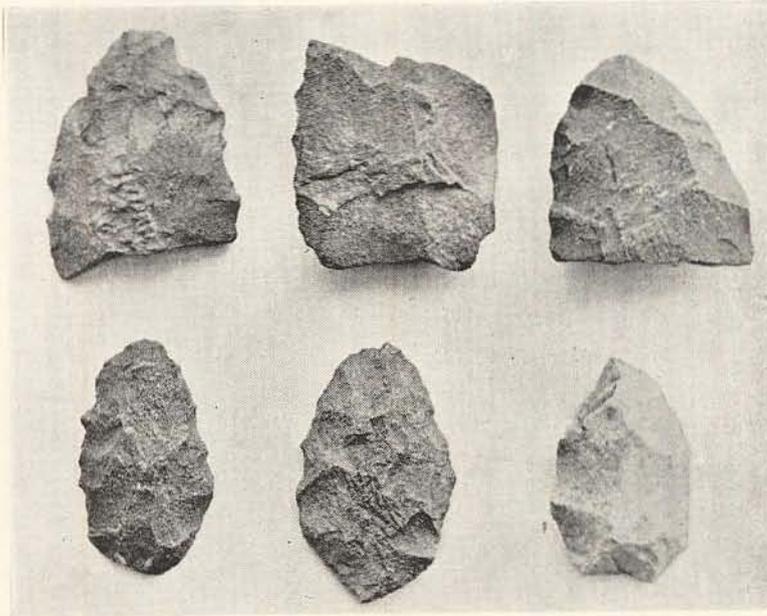
En la Patagonia han aparecido también numerosas hachas de mano, reunidas y estudiadas principalmente por Félix F. Outes a principios de siglo; las hemos visto en el Museo Etnográfico de Buenos Aires, y las más de ellas son de trabajo bifacial, pero otras son unifaciales hechas con grandes lascas; una punta de lanza gruesa y tosca (una al menos hemos visto), es similar a las del Viscachanense II. Sin duda se acompañaban de abundantes lascas y raspadores, desdeñados al recoger las hachas de mano.

En la provincia de Buenos Aires, en el Noroeste argentino, en Taltal en Chile, han aparecido piezas similares, sobre las cuales consideramos excesivo el extendernos aquí; diremos únicamente que entre las piezas de Taltal, estudiadas por Max Uhle, y que hemos visto en una colección particular existente en Montevideo, hay láminas claramente Viscachanenses y puntas de lanza en grandes hojas de laurel del Ayampitinense I, semejantes a las del Catalán Chico.

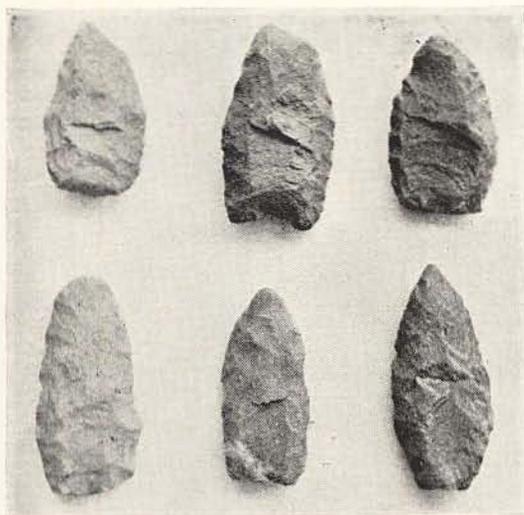
The history of the United States is a story of growth and change. From the first European settlements to the present day, the nation has expanded its territory and diversified its economy. The early years were marked by the struggle for independence from British rule, followed by a period of territorial acquisition and westward expansion. The mid-19th century saw the rise of sectionalism and the Civil War, which ultimately led to the abolition of slavery and the admission of new states. The late 19th and early 20th centuries were characterized by industrialization, urbanization, and the emergence of a powerful federal government. The 20th century has been a period of global leadership, technological innovation, and social progress, culminating in the nation's role in the world during the latter half of the century.



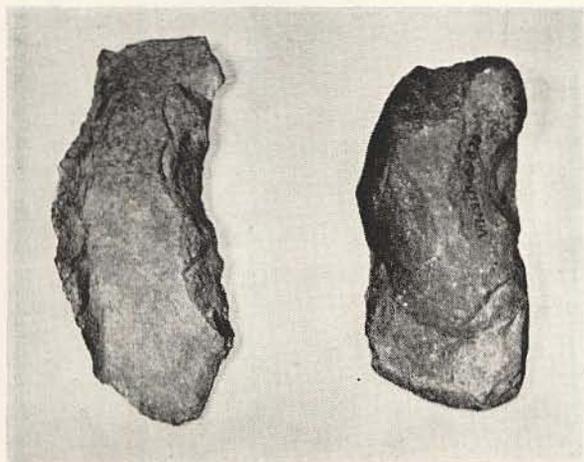
Materiales del Viscachanense I.



Materiales del Ayampitinense I.



1



2

1.—Puntas acanaladas, del Ayampitinense II.

2.—Clavas bumerangoides, del Viscachanense II.